

El Santo Nombre de Dios

*Versículos claves: Éxodo 20:7; Mateo 5:33-37; 6:1-6;
7:21-23; 21:28-32 Marcos 7:5-8*

El tercer mandamiento dice: “No usarás el nombre de Jehová tu Dios en vano, ni en forma irreverente”. El principio fundamental descrito aquí es el de la majestad y santidad del nombre de Dios. Debido a su carácter santo, el nombre de Dios debe ser usado con la mayor sinceridad y suma reverencia.

I. EL NOMBRE DE DIOS

En la cultura occidental existe la tendencia a adoptar una actitud indiferente hacia los nombres. Nos hacemos la pregunta, ¿qué es un nombre? Shakespeare coloca a Julieta en este contexto familiar: “La rosa, aun con cualquier otro nombre, su fragancia será igual de dulce” (de la obra *Romeo y Julieta*). Todo padre de familia se preocupa por elegir un nombre para el recién nacido. ¿Qué determina esta elección? Ocasionalmente un nombre es elegido porque su significado es apropiado para la naturaleza del niño, o debido a las particulares circunstancias de su nacimiento. A menudo es simplemente un aspecto de atracción especial, o cierto nombre suena muy masculino o muy femenino, según el caso, o sencillamente porque es bonito. A menudo los padres ponen a sus hijos el nombre de algún amigo, familiar o personaje bíblico. En otras palabras, pocas veces asociamos el nombre con el carácter del recipiente del nombre.

LA IMPORTANCIA DE LOS NOMBRES

Lo anterior no sucedía en los tiempos bíblicos; donde el concepto de **NOMBRE** era más significativo que ahora. En esa época el nombre de una persona tendía a demostrar la esencia de su carácter; por ejemplo, el nombre Benjamín significa “Hijo de mi mano derecha”

lo cual refleja la relación entre Jacob y su hijo menor. Los nombres Josué y Jesús significan “Salvación del Señor”, lo cual es, en resumen, la misión cumplida por cada uno.

La importancia del nombre fue demostrada particularmente cuando el Señor cambió los nombres de algunas personas. Sus nuevos nombres reflejan más claramente el papel y destino de ellos en el plan de Dios. Por ejemplo Dios cambió “Abram” (Padre exaltado) por “Abraham” (Padre de multitudes) (Gén. 17:5).

Esta relación entre el nombre de la persona y la persona misma hizo del nombre un asunto de suma importancia. El uso inadecuado del nombre de una persona era considerado una falta de respeto a la persona portadora de tal nombre.

EL NOMBRE DE DIOS Y SU NATURALEZA

La actitud bíblica respecto del nombre de Dios no es la excepción a lo antes mencionado. Su nombre es santo y debe ser reverenciado. El Salmo 111:9 dice “Santo y terrible es su nombre”. Jesús comenzó Su oración modelo con “Padre nuestro, que estás en los cielos; santificado sea tu nombre” (Mat. 6:9). Jesús está diciendo “Que tu nombre sea reconocido santo y tratado con reverencia”.

¿Por qué debe ser así? Porque el nombre de Dios representa la persona misma de Dios. G. D. Boardman dice: “El nombre de Dios significa su naturaleza, sus atributos, su carácter, su propósito, sus métodos, sus providencias, sus palabras, sus instituciones, sus verdades, su reino; en otras palabras: todo lo que Dios es, todo lo que Dios hace, todo lo que Dios representa” (Los Diez Mandamientos; Filadelfia: Judson Press, 1946; pág. 85).

La relación que existe entre el nombre de Dios y Su naturaleza está expresada claramente cuando el Señor proclama Su nombre ante Moisés; esto incluye una proclamación de su naturaleza y sus atributos. Cuando un mensajero, un ángel del Señor, fue enviado a guiar a los israelitas a través del desierto, Dios estableció su autoridad divina al anunciar: “*Él tiene mi nombre*” (Éxodo 23:20, 21).

EL NOMBRE DE JESÚS

El Nuevo Testamento expresa que “el nombre del Señor tu Dios” incluye el nombre de cada una de las tres personas de la trinidad: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Jesús ordenó que sus seguidores bautizaran a la gente en el nombre del Padre, del

Hijo y del Espíritu Santo (Mat. 28:19). El nombre divino abarca los tres.

Se enfatiza especialmente el significado y la santidad del nombre de Jesús. Los discípulos realizaron milagros con el poder del nombre de Jesús (Lucas 10:17; Hechos 3:16; 4:10; 16:18). Por medio del nombre de Jesús se obtienen la remisión de pecados, la salvación y la vida eterna (Juan 20:31; Hechos 4:12; 10:43). Debemos creer en el nombre de Jesús (Juan 2:23; 3:18; 1ª de Juan 3:23), y ser bautizados en Su nombre (Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5).

El nombre de Jesús es el de más alta investidura, y demanda el respeto y la reverencia más altos para Él. Después de la humillación de Jesús en la cruz vemos las siguientes palabras: "Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que al escuchar el nombre de Jesús no haya rodilla en el cielo, en la Tierra, ni en los abismos que no se doble y para que toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para la gloria de Dios Padre" (Fili. 2:9-11, B. al d.).

El tercer mandamiento aplica toda su fuerza y significado al nombre de Jesús.

EL SIGNIFICADO

Viendo la importancia del nombre de Jesús, notamos porqué se nos ordena no tomarlo en vano; lo cual significa que no debemos usarlo sin pensar, irreverente o hipócritamente.

II. PROFANACIÓN

La aplicación más clara de este mandamiento se refiere al comportamiento cristiano: no profanar, maldecir o insultar, lo cual es blasfemia.

Profanar significa tomar algo especial, exaltado, santo, y arrojarlo al más bajo nivel de respeto, lo que es común, ordinario, impuro. El santo nombre de Dios es profanado cuando lo usamos como un apelativo o juramento para dar rienda suelta a nuestro enojo o para expresar fuertes sentimientos hacia alguien o algo.

EXPRESIONES PROFANAS

¿Qué clase de expresiones están prohibidas por profanar el nombre

de Dios? Las primeras en mencionarse son (y las ponemos con reverencia y temor), “Buen Dios” “Por Dios” “Dios mío” o simplemente “Dios”. Usar este tipo de expresiones profanan deliberadamente el nombre de Dios, y es una gran blasfemia.

Estas no son las únicas expresiones prohibidas, hay otros juramentos más suaves usados por los más piadosos, pero son una profanación del nombre de Dios. Estos incluyen frases como “Lo juro por Dios” “Dios Todopoderoso” “Señor Dios” “Gracias a Dios” “Dios sabe porqué” “Que Dios me ayude”; las cuales son pecaminosas y vanas si son dichas descuidadamente. En ocasiones escuchamos a personas que pierden el control de su carácter y comienzan a insultar usando las expresiones arriba mencionadas, aunque después se dan cuenta de ello; pensando que de esa manera han evitado la blasfemia, pero olvidando la santidad y reverencia que merece el nombre de Dios es inexcusable.

Ya que Jesús es nuestro Señor y Dios (Juan 20:28) y que su nombre es por sobre todo nombre (Fili. 2:9); es, entonces, una blasfemia usar el nombre de Jesús en vano. Por ejemplo, la persona que dice de manera descuidada “Por la sangre de Cristo” o “Jesucristo” es tan culpable como el que dice (con perdón del lector) “Dios, maldición”.

Mucha gente, incluyendo cristianos sinceros, profanan el nombre de Dios al decir sin pensar el nombre SEÑOR. Hemos escuchado a cristianos viejos decir sin pensar “Señor, ten misericordia” o simplemente “Señor”. ¿Acaso la frase “Buen Señor” es menos profana que “Buen Dios”? El que es nuestro Dios también es nuestro Señor (lea Juan 20:28). Cuando el hombre común oye la palabra “Señor” ¿en qué cree que piensa luego? Por supuesto que no en un personaje noble, sino en Dios. Por lo tanto, se debe usar con reverencia y respeto.

¿Qué decir de las palabras “maldición” e “infierno” cuando son usadas para insultar o emitir juramentos? Son profanas y este mandamiento las prohíbe. Ambas expresiones competen exclusivamente al dominio de Dios, de la misma forma que lo están el juicio y el castigo eterno. De manera que, cualquier referencia a esto trae a Dios a la mente; y usar estas expresiones es burlarse del poder y la persona de Dios.

LA GRAVEDAD DE LA PROFANACIÓN

Profanar el nombre de Dios es un pecado muy serio que atenta contra el tercer mandamiento. “No usarás el nombre de Dios en vano ni en forma irreverente; si lo haces, no escaparás al castigo” (Éxodo

20:7), y los que lo quebrantan se unen a los enemigos de Dios (Salmo 139:20). El castigo prescrito por Dios para este pecado nos muestra la gravedad del mismo. Bajo las leyes del Antiguo Testamento la pena era la muerte. Levítico 24:10-23 nos narra el caso de un *joven a quien oyeron blasfemar el nombre de Dios. Fue traído ante Moisés; y después que el Señor le instruyó al respecto, ordenó que el joven fuera apedreado hasta morir; y al mismo tiempo dijo al pueblo de Israel que, cualquiera que maldiga a Dios deberá morir, toda la congregación lo apedreará.* (B. al D).

En el Nuevo Testamento hay indicios de que los cristianos blasfemos eran excomulgados de la iglesia. En 1ª a Timoteo 1:20 Pablo se refirió a dos hombres, Himeneo y Alejandro, “a quienes he entregado a Satanás para que aprendan a no blasfemar”. “Entregar a Satanás” significa excomulgarlo o excluirlo de la comunión de la iglesia (1ª a Cor. 5:5). Es la pena más grande y seria que la iglesia, como tal, puede aplicar a un miembro contumaz.

¿A qué se debe que la profanación o la blasfemia sea un pecado tan grave? Cierta persona que está habituada a usar términos para referirse a Dios, como Dios, Señor, Cristo, Etc. en frases comunes, se preguntará ¿qué tiene de malo, no quiero decir nada con ello? Allí está precisamente el meollo del asunto, ya que el nombre de Dios es sacrosantísimo, debemos usarlo solamente cuando queremos decir algo positivo con él. Así que, usarlo sin sentido o sin pensar es insultar a Dios.

III. HIPOCRESÍA

Podemos tomar el nombre de Dios en vano de otras formas, no necesariamente sin pensarlo o con un lenguaje blasfemo, no es necesario decir el nombre de la persona para usarlo equivocadamente. Podemos tomar el nombre de otra persona y usarlo, y de esa manera nos asociamos con ella. Ejemplo de esto es cuando la mujer se casa y se apropia del nombre del marido; así sucede con el cristiano: se apropia del nombre del Señor Jesucristo.

Cuando nos asociamos con un nombre, todo lo que hagamos bueno o malo se reflejará en ese nombre. Para ser merecedor de este nombre, nuestra vida debe estar en correspondencia con la reputación y carácter del nombre con quien estamos asociados.

DESHONRAR EL NOMBRE DE DIOS

El nombre de Dios es deshonrado cuando uno que lleva Su nombre

(cristianos entre comillas) lleva una vida carnal, mundana, egoísta. Por ejemplo, cuando Israel quebrantó su pacto con Dios, la desobediencia de ellos manchó el nombre de Dios (Jere. 34:16).

Jesús condenó abiertamente a todos los fariseos y escribas por su hipocresía; quienes a través de su actitud pública de adoración y el fiel cumplimiento de las leyes ceremoniales, daban la impresión de ser verdaderos siervos de Dios. Mas Jesús, al llamarlos hipócritas, declaró que el corazón de ellos estaba lejos de Dios (Marcos 7:6). Su vida privada estaba lejos de ser la piadosa que mostraban a los demás (Mat. 23:13-33). En Romanos 2:17-24 Pablo declaró que esa hipocresía había atraído la deshonra al nombre de Dios *“Te jactas de conocer la ley de Dios, pero la deshonras al violarla; no en vano el mundo aborrece a Dios por culpa tuya”* (B. al D.).

CONSECUENCIA DE LA HIPOCRESÍA

Decir que seguimos a Cristo y que por eso usamos Su nombre, llamándonos cristianos, pero vivimos en el pecado, traerá consigo consecuencias serias. Primero, la condenación eterna espera al hipócrita, tal como lo dice Jesús en Mateo 7:21-23.

Lo más grave de este asunto es que habrá muchas almas que serán condenadas a causa de los que, diciéndose cristianos, viven hipócritamente. Cualquier obrero cristiano confirmará mis palabras, de que el obstáculo más grande para el crecimiento de la iglesia y, por supuesto, para la salvación de las almas es la hipocresía de los que se dicen cristianos.

Por tanto, el tercer mandamiento requiere que usemos el nombre de Cristo de manera que Lo honre y vivamos conforme a Su santo nombre. *“Debemos ser santos porque Dios es santo”* (1ª de Pedro 1:16). *“Y el que se llame cristiano debe apartarse del mal”* (2ª a Tim. 2:19 B. al D.).